

ESTE DIARIO

se publica en la
IMPRESA TIPOGRÁFICA A VAPOR
Calle de las Cámaras, número 41,
donde se reciben suscripciones, avisos y felicitaciones.

Gerente, D. DEMIRIO DE MARIA.

Los avisos.—Se publicarán con arreglo a la tarifa del Establecimiento.—Se recibirán hasta las seis de la tarde. Pago adelantado.
Los comunicados de carácter público, a juicio de la Redacción. Los escritos anónimos serán recibidos y destruidos al acto.

ALMANAQUE

JULIO.—11.
SANTOS PIO PAPA, ARZOBISPO Y ANA MARIA MARTINES.

SALIDAS DE CORREOS.

Hoy hasta las 4 de la tarde corre el Correo la correspondencia para Florida, Barinas, Guayana, Arica, Treinta y Tres, Maldonado, San Carlos y Riochí.
El siguiente día partirán diligencias para dichos puntos.

VAPORES.

Hoy a las 5 de la tarde salen los siguientes:
El General de Paz para Puyssenti y escalas.
El James T. Brady para Buenos Aires.

EL SIGLO

El Código Civil, su vigencia, su retroactividad.

No dijimos mal, se quiere que las bastantes inspiraciones de la política personal, impongan la resolución que ha de tomarse sobre la promulgación y época en que ha de regir el Código Civil.

Hace días era un jurista quien así lo dejaba percibir, haciendo alusión a la tumba que el puñal de los asesinos abrió para el General Flores el 19 de Febrero; ayer es un estudiante quien denota la misma intencionalidad, negando a los abogados que no son colorados distinguidos como los Dres. Castro y Vasquez, el derecho de opinar y de traer a la cuestión el concurso de autoridad que su ilustración y sus talentos más o menos notables puedan alcanzar.

¡Sorprendente es a la verdad, que así discurre un joven ilustrado, si es que hay verdad en la calidad de estudiante que se atribuye, y si hemos de suponer que por ser estudiante pertenece a la nueva generación.

En las discusiones científicas, permitamos al estudiante, partidario de la ciencia pura, que nosotros partidarios exaltados también, según se nos califica, le observemos que no reconocemos color político a las ideas que se expresan y se sostienen, y que según eso nos abstengamos de calificarlas de blancas o coloradas, de conservadoras o progresistas, y si solo a justas o injustas, legítimas o ilegítimas, saludables o inconvenientes.

Para apreciar si hay justicia en sublevarse contra la pretensión de que se ponga en vigencia un Código antes de conocerse, antes de imprimirse y de circularse, siquiera para conocimiento de los interesados, no es un atentado, es un atentado y peligroso el principio de la retroactividad de las disposiciones del nuevo Código a los casos ya ocurridos bajo el imperio de las leyes antiguas, superfluo por no decir vergonzoso es ocuparse de averiguar el color político de juristas de reputación, para establecer como los Dres. Estrada y Velasco, de jóvenes un ilustrados como los Dres. García Lagos, Britos del Pino, Lereña y otros.

Circunscribamos, pues, la cuestión a ese solo terreno, y discutamos con la altura y dignidad que la cuestión lo requiere.

Desde luego, preciso es dejar constancia de que el primer punto está fuera de toda discusión, pues que los oficiosos sostenedores de la promulgación del Código en la forma que se ha hecho, no se atreven a negar que habría en efecto una monstruosidad en imponer, sin que siquiera esté concluida su impresión.

Queda en pie, pues, la segunda cuestión: esto es, la retroactividad que se impone a las disposiciones del Código.

Contra ese principio consignado en el Código nos hemos manifestado antes de ahora, y esa opinión nuestra ha sido confirmada por la opinión de la mayoría de los abogados de nuestro foro.

El principio general fundado en la naturaleza y en la razón, esto es, en el derecho natural, es el de la no retroactividad de la Ley.

«El oficio de las leyes es arreglar lo futuro a lo pasado; lo pasado no está ya en su poder. Si hubiese un país en el mundo donde estuviese pactada la retroactividad de las leyes, no habría en él ni una sombra de seguridad; la ley natural no está limitada por los tiempos ni los lugares, porque es de todos los países y de todos los siglos. Pero las leyes positivas o que son obra de los hombres, no existen para nosotros sino cuando se promulgan y no pueden tener efecto retroactivo, no es la ley que se crea, sino la que se aplica a lo que ya existe.»

«Toullet dice: que si las leyes pudiesen tener efecto retroactivo, no habría ni libertad ni seguridad.»

Pero ese principio no es tan absoluto que no admita sus excepciones, se dice, y entre otras están las excepciones que se hacen en el Código de Comercio, en el proyecto de Código Civil del Dr. Acevedo, en el del señor Freytes, y apoyado sobre todo por la autoridad bien respetable de Savigny.

Si es verdad que algunos juristas consultos han consagrado esa excepción y esforzados por fundar

dos me pedían, para encargarme trabajo, recomendar que yo no podía tardar.

¿Quién habla de comprometerse por mí? Llegó la noche.

Yo no debía ir a la casa de la pobre vieja a comer un pan que ella con tanto trabajo había ganado para la mañana; es preciso que yo no fuese una carga para ella, y resolví hacer...

El joven continuó: —Yo dije Irene.

—Resolví hacer... lo que ella había hecho.

—¿Cómo?... ¡Mendigar!

—Sí, señora, contestó Gertrudis bajando la vista y completamente humillado.

—Oh, Dios mío, Dios mío... murmuraba Irene, temblando a aquel niño con tanta hambre.

—Así que las sombras de la noche envolvieron completamente mi vergüenza, me apoyé en el quicio de una puerta, alargando mi mano a los que pasaban, y pidiendo: «Dios que me perdone aquel crimen; porque yo era joven y fuerte, y me consideraba con derecho a no mendigar la comida pública como un anciano enfermo y achacosos.»

Es preciso que os veais alguna vez reducidos a tal extremo, señora, pero no permitáis Dios que tal suceda. El representante de la mendicidad es un ser que se arrastra en la caridad lo mismo que los mendicantes del crimen.

En primer lugar, la vergüenza cubre vuestro semblante.

Luego, los que pasan, os dirigen sus miradas indiferentes; tal vez os suponen un holgazán, un estúpido que especula con la caridad lo mismo que el jugador de manos con sus canchales.

Algunos al pasar os creen un ladrón que los acecha para desvalijarlos en la sombra; otros se apartan cuidadosamente para que no se rocen sus vestidos con vuestros harapos; los mas no os hacen siquiera el honor de dirigirlos sus miradas.

—¿Cómo?... Yo he aliviado vuestros dolores algún vez.

—Sí, señora, fue la segunda que os veía.

—¡Oh! Referirme eso, pobre joven.

—Escuchadme, señora: yo sorprendí una mañana a la pobre vieja que me había recogido, pidiéndome limosna a la puerta de un templo, para que a mí, extraño en su casa, no me fuese que comer.

Aquel día me subió con mí mismo.

Instantáneamente me acordé de lo que me había pasado por trabajar devolviendo a aquella pobre anciana el bien que de ella había recibido.

Pero fue inútil mi deseo, y los medios que me ofreció la caridad pública me parecieron insuficientes para aliviar mis padecimientos.

—¿Cómo?... Yo he aliviado vuestros dolores algún vez.

—Sí, señora, fue la segunda que os veía.

—¡Oh! Referirme eso, pobre joven.

—Escuchadme, señora: yo sorprendí una mañana a la pobre vieja que me había recogido, pidiéndome limosna a la puerta de un templo, para que a mí, extraño en su casa, no me fuese que comer.

Aquel día me subió con mí mismo.

Instantáneamente me acordé de lo que me había pasado por trabajar devolviendo a aquella pobre anciana el bien que de ella había recibido.

Pero fue inútil mi deseo, y los medios que me ofreció la caridad pública me parecieron insuficientes para aliviar mis padecimientos.

—¿Cómo?... Yo he aliviado vuestros dolores algún vez.

—Sí, señora, fue la segunda que os veía.

—¡Oh! Referirme eso, pobre joven.

—Escuchadme, señora: yo sorprendí una mañana a la pobre vieja que me había recogido, pidiéndome limosna a la puerta de un templo, para que a mí, extraño en su casa, no me fuese que comer.

Aquel día me subió con mí mismo.

Instantáneamente me acordé de lo que me había pasado por trabajar devolviendo a aquella pobre anciana el bien que de ella había recibido.

Pero fue inútil mi deseo, y los medios que me ofreció la caridad pública me parecieron insuficientes para aliviar mis padecimientos.

—¿Cómo?... Yo he aliviado vuestros dolores algún vez.

—Sí, señora, fue la segunda que os veía.

—¡Oh! Referirme eso, pobre joven.

—Escuchadme, señora: yo sorprendí una mañana a la pobre vieja que me había recogido, pidiéndome limosna a la puerta de un templo, para que a mí, extraño en su casa, no me fuese que comer.

Aquel día me subió con mí mismo.

Instantáneamente me acordé de lo que me había pasado por trabajar devolviendo a aquella pobre anciana el bien que de ella había recibido.

Pero fue inútil mi deseo, y los medios que me ofreció la caridad pública me parecieron insuficientes para aliviar mis padecimientos.

—¿Cómo?... Yo he aliviado vuestros dolores algún vez.

—Sí, señora, fue la segunda que os veía.

—¡Oh! Referirme eso, pobre joven.

—Escuchadme, señora: yo sorprendí una mañana a la pobre vieja que me había recogido, pidiéndome limosna a la puerta de un templo, para que a mí, extraño en su casa, no me fuese que comer.

Aquel día me subió con mí mismo.

Instantáneamente me acordé de lo que me había pasado por trabajar devolviendo a aquella pobre anciana el bien que de ella había recibido.

Pero fue inútil mi deseo, y los medios que me ofreció la caridad pública me parecieron insuficientes para aliviar mis padecimientos.

—¿Cómo?... Yo he aliviado vuestros dolores algún vez.

—Sí, señora, fue la segunda que os veía.

—¡Oh! Referirme eso, pobre joven.

—Escuchadme, señora: yo sorprendí una mañana a la pobre vieja que me había recogido, pidiéndome limosna a la puerta de un templo, para que a mí, extraño en su casa, no me fuese que comer.

Aquel día me subió con mí mismo.

Instantáneamente me acordé de lo que me había pasado por trabajar devolviendo a aquella pobre anciana el bien que de ella había recibido.

Pero fue inútil mi deseo, y los medios que me ofreció la caridad pública me parecieron insuficientes para aliviar mis padecimientos.

—¿Cómo?... Yo he aliviado vuestros dolores algún vez.

—Sí, señora, fue la segunda que os veía.

—¡Oh! Referirme eso, pobre joven.

—Escuchadme, señora: yo sorprendí una mañana a la pobre vieja que me había recogido, pidiéndome limosna a la puerta de un templo, para que a mí, extraño en su casa, no me fuese que comer.

Aquel día me subió con mí mismo.

Instantáneamente me acordé de lo que me había pasado por trabajar devolviendo a aquella pobre anciana el bien que de ella había recibido.

Pero fue inútil mi deseo, y los medios que me ofreció la caridad pública me parecieron insuficientes para aliviar mis padecimientos.

—¿Cómo?... Yo he aliviado vuestros dolores algún vez.

—Sí, señora, fue la segunda que os veía.

—¡Oh! Referirme eso, pobre joven.

—Escuchadme, señora: yo sorprendí una mañana a la pobre vieja que me había recogido, pidiéndome limosna a la puerta de un templo, para que a mí, extraño en su casa, no me fuese que comer.

Aquel día me subió con mí mismo.

Instantáneamente me acordé de lo que me había pasado por trabajar devolviendo a aquella pobre anciana el bien que de ella había recibido.

Pero fue inútil mi deseo, y los medios que me ofreció la caridad pública me parecieron insuficientes para aliviar mis padecimientos.

—¿Cómo?... Yo he aliviado vuestros dolores algún vez.

—Sí, señora, fue la segunda que os veía.

—¡Oh! Referirme eso, pobre joven.

—Escuchadme, señora: yo sorprendí una mañana a la pobre vieja que me había recogido, pidiéndome limosna a la puerta de un templo, para que a mí, extraño en su casa, no me fuese que comer.

Aquel día me subió con mí mismo.

Instantáneamente me acordé de lo que me había pasado por trabajar devolviendo a aquella pobre anciana el bien que de ella había recibido.

Pero fue inútil mi deseo, y los medios que me ofreció la caridad pública me parecieron insuficientes para aliviar mis padecimientos.

—¿Cómo?... Yo he aliviado vuestros dolores algún vez.

—Sí, señora, fue la segunda que os veía.

—¡Oh! Referirme eso, pobre joven.

—Escuchadme, señora: yo sorprendí una mañana a la pobre vieja que me había recogido, pidiéndome limosna a la puerta de un templo, para que a mí, extraño en su casa, no me fuese que comer.

Aquel día me subió con mí mismo.

Instantáneamente me acordé de lo que me había pasado por trabajar devolviendo a aquella pobre anciana el bien que de ella había recibido.

Pero fue inútil mi deseo, y los medios que me ofreció la caridad pública me parecieron insuficientes para aliviar mis padecimientos.

—¿Cómo?... Yo he aliviado vuestros dolores algún vez.

—Sí, señora, fue la segunda que os veía.

—¡Oh! Referirme eso, pobre joven.

—Escuchadme, señora: yo sorprendí una mañana a la pobre vieja que me había recogido, pidiéndome limosna a la puerta de un templo, para que a mí, extraño en su casa, no me fuese que comer.

Aquel día me subió con mí mismo.

Instantáneamente me acordé de lo que me había pasado por trabajar devolviendo a aquella pobre anciana el bien que de ella había recibido.

Pero fue inútil mi deseo, y los medios que me ofreció la caridad pública me parecieron insuficientes para aliviar mis padecimientos.

—¿Cómo?... Yo he aliviado vuestros dolores algún vez.

—Sí, señora, fue la segunda que os veía.

—¡Oh! Referirme eso, pobre joven.

—Escuchadme, señora: yo sorprendí una mañana a la pobre vieja que me había recogido, pidiéndome limosna a la puerta de un templo, para que a mí, extraño en su casa, no me fuese que comer.

Aquel día me subió con mí mismo.

Instantáneamente me acordé de lo que me había pasado por trabajar devolviendo a aquella pobre anciana el bien que de ella había recibido.

Pero fue inútil mi deseo, y los medios que me ofreció la caridad pública me parecieron insuficientes para aliviar mis padecimientos.

—¿Cómo?... Yo he aliviado vuestros dolores algún vez.

—Sí, señora, fue la segunda que os veía.

—¡Oh! Referirme eso, pobre joven.

—Escuchadme, señora: yo sorprendí una mañana a la pobre vieja que me había recogido, pidiéndome limosna a la puerta de un templo, para que a mí, extraño en su casa, no me fuese que comer.

Aquel día me subió con mí mismo.

Instantáneamente me acordé de lo que me había pasado por trabajar devolviendo a aquella pobre anciana el bien que de ella había recibido.

Pero fue inútil mi deseo, y los medios que me ofreció la caridad pública me parecieron insuficientes para aliviar mis padecimientos.

—¿Cómo?... Yo he aliviado vuestros dolores algún vez.

—Sí, señora, fue la segunda que os veía.

—¡Oh! Referirme eso, pobre joven.

—Escuchadme, señora: yo sorprendí una mañana a la pobre vieja que me había recogido, pidiéndome limosna a la puerta de un templo, para que a mí, extraño en su casa, no me fuese que comer.

Aquel día me subió con mí mismo.

Instantáneamente me acordé de lo que me había pasado por trabajar devolviendo a aquella pobre anciana el bien que de ella había recibido.

Pero fue inútil mi deseo, y los medios que me ofreció la caridad pública me parecieron insuficientes para aliviar mis padecimientos.

—¿Cómo?... Yo he aliviado vuestros dolores algún vez.

—Sí, señora, fue la segunda que os veía.

—¡Oh! Referirme eso, pobre joven.

—Escuchadme, señora: yo sorprendí una mañana a la pobre vieja que me había recogido, pidiéndome limosna a la puerta de un templo, para que a mí, extraño en su casa, no me fuese que comer.

Aquel día me subió con mí mismo.

Instantáneamente me acordé de lo que me había pasado por trabajar devolviendo a aquella pobre anciana el bien que de ella había recibido.

Pero fue inútil mi deseo, y los medios que me ofreció la caridad pública me parecieron insuficientes para aliviar mis padecimientos.

—¿Cómo?... Yo he aliviado vuestros dolores algún vez.

—Sí, señora, fue la segunda que os veía.

—¡Oh! Referirme eso, pobre joven.

—Escuchadme, señora: yo sorprendí una mañana a la pobre vieja que me había recogido, pidiéndome limosna a la puerta de un templo, para que a mí, extraño en su casa, no me fuese que comer.

Aquel día me subió con mí mismo.

Instantáneamente me acordé de lo que me había pasado por trabajar devolviendo a aquella pobre anciana el bien que de ella había recibido.

Pero fue inútil mi deseo, y los medios que me ofreció la caridad pública me parecieron insuficientes para aliviar mis padecimientos.

—¿Cómo?... Yo he aliviado vuestros dolores algún vez.

—Sí, señora, fue la segunda que os veía.

—¡Oh! Referirme eso, pobre joven.

—Escuchadme, señora: yo sorprendí una mañana a la pobre vieja que me había recogido, pidiéndome limosna a la puerta de un templo, para que a mí, extraño en su casa, no me fuese que comer.

Aquel día me subió con mí mismo.

Instantáneamente me acordé de lo que me había pasado por trabajar devolviendo a aquella pobre anciana el bien que de ella había recibido.

Pero fue inútil mi deseo, y los medios que me ofreció la caridad pública me parecieron insuficientes para aliviar mis padecimientos.

—¿Cómo?... Yo he aliviado vuestros dolores algún vez.

—Sí, señora, fue la segunda que os veía.

—¡Oh! Referirme eso, pobre joven.

—Escuchadme, señora: yo sorprendí una mañana a la pobre vieja que me había recogido, pidiéndome limosna a la puerta de un templo, para que a mí, extraño en su casa, no me fuese que comer.

Aquel día me subió con mí mismo.

Instantáneamente me acordé de lo que me había pasado por trabajar devolviendo a aquella pobre anciana el bien que de ella había recibido.

Pero fue inútil mi deseo, y los medios que me ofreció la caridad pública me parecieron insuficientes para aliviar mis padecimientos.

—¿Cómo?... Yo he aliviado vuestros dolores algún vez.

—Sí, señora, fue la segunda que os veía.

—¡Oh! Referirme eso, pobre joven.

—Escuchadme, señora: yo sorprendí una mañana a la pobre vieja que me había recogido, pidiéndome limosna a la puerta de un templo, para que a mí, extraño en su casa, no me fuese que comer.

Aquel día me subió con mí mismo.

Instantáneamente me acordé de lo que me había pasado por trabajar devolviendo a aquella pobre anciana el bien que de ella había recibido.

Pero fue inútil mi deseo, y los medios que me ofreció la caridad pública me parecieron insuficientes para aliviar mis padecimientos.

—¿Cómo?... Yo he aliviado vuestros dolores algún vez.

—Sí, señora, fue la segunda que os veía.

—¡Oh! Referirme eso, pobre joven.

—Escuchadme, señora: yo sorprendí una mañana a la pobre vieja que me había recogido, pidiéndome limosna a la puerta de un templo, para que a mí, extraño en su casa, no me fuese que comer.

Aquel día me subió con mí mismo.

Instantáneamente me acordé de lo que me había pasado por trabajar devolviendo a aquella pobre anciana el bien que de ella había recibido.

Pero fue inútil mi deseo, y los medios que me ofreció la caridad pública me parecieron insuficientes para aliviar mis padecimientos.

—¿Cómo?... Yo he aliviado vuestros dolores algún vez.

—Sí, señora, fue la segunda que os veía.

—¡Oh! Referirme eso, pobre joven.

—Escuchadme, señora: yo sorprendí una mañana a la pobre vieja que me había recogido, pidiéndome limosna a la puerta de un templo, para que a mí, extraño en su casa, no me fuese que comer.

Aquel día me subió con mí mismo.

Instantáneamente me acordé de lo que me había pasado por trabajar devolviendo a aquella pobre anciana el bien que de ella había recibido.

Pero fue inútil mi deseo, y los medios que me ofreció la caridad pública me parecieron insuficientes para aliviar mis padecimientos.

—¿Cómo?... Yo he aliviado vuestros dolores algún vez.

—Sí, señora, fue la segunda que os veía.

—¡Oh! Referirme eso, pobre joven.

—Escuchadme, señora: yo sorprendí una mañana a la pobre vieja que me había recogido, pidiéndome limosna a la puerta de un templo, para que a mí, extraño en su casa, no me fuese que comer.

Aquel día me subió con mí mismo.

Instantáneamente me acordé de lo que me había pasado por trabajar devolviendo a

AL

CORSE' ORIENTAL



113—Calle Ituzaingo—113

Los dueños a este establecimiento por com
firmes y cuentas ya vencidas, son rogados a pa
gar hasta el día 25 del corriente, concluido e
plazo se publicarán sus nombres—Montevideo.

Balance en 30 de Junio de 1868.	
ACTIVO.	
Caja: Efectividades en metálico.....	\$ 165,615 21
Caja de recibir por Dña. Juana.....	7,600 00
Boletines del Banco Suiza y C. a.....	17,600 00
Caja de recibir por Dña. Juana.....	\$ 318,155 21
Asociación: Voto de acciones a.....	657,600 00
Cuentas corrientes: saldos a favor del Banco.....	625,000 00
Depositos a crédito: voto de títulos a recibir.....	206,311 11
Depositos y asensos de Dña. Juana.....	1,032,507 50
Otrosos deudores.....	\$ 3,032,432 51
PASIVO.	
Capital.....	\$ 1,600,000 00
Reserva: Billones de Dña. Juana.....	657,600 00
Cuentas corrientes: saldos en contra del Banco.....	625,000 00
Títulos acreedores.....	\$ 1,062,292 41
	\$ 3,032,432 51
Montevideo, 7 de Julio de 1868.	
Por Del Banco	

Banco de Londres		Jul 8-1909.
Y RIO DE LA PLATA		
SUCURSAL DE MONTEVIDEO		
BALANCE DEL MES DE JUNIO DE 1908		
ACTIVO.		
Valores a cobrar.....		\$ 541,000 20
Cuentas corrientes.....		550 100 70
Depositos deudores.....		250 000 00
Depositos de acreedores.....		250 000 00
Reserva de circulacion.....		573,151 10
Id. de la moneda en el Puerto.....		573,151 10
		\$ 9,884,750 10
PASIVO.		
Capital resguardado.....		\$ 1,000,000 00
Reserva corrientes.....		251 457 30
Depositos de acreedores.....		1,867,417 80
Emision en circulacion.....		1,867,417 80

S. E. O.
Montevideo, J. C. de 1968.

V. B. P. H. Juntas Gerenta
J. 3 de p.

Banco Navia y Ca.

Balance del mes de Junio de 1968

	ACTIVO,	
Caja en efectivo.....	\$ S. 917 52	
de Bancos Masus y Cia.....	\$ 287,00	\$ 309,52 52
Depositos por cuenta corriente.....		\$ 1.113,176 11
Inscripciones a cobrar.....		\$ 377,611 28
		<u>\$ 1.798,300 12</u>

PASIVO,

Capital.....	\$ 200,000	
Acreedores por cuenta corriente.....	\$ 1.205,630 12	
Utilizaciones, Sueldos en circulación.....	\$ 14,669 88	

N.º 26.—GADUD, *El señor Marquez*. J. R. Mero. J. 98 s.

FRENTE AL HOTEL ORIENTAL

MUEBLERIA Y TAPICERIA

ALEMANA
DE
GERMAN ENGEL Y C^o

SURTIDO
A
PRECIOS ACOMODADOS

J. H. & C.

COGNAC

HENNESSY
IMPORTADO
POR
LEDESMA HERMANOS
A BUENOS AIRES, MONTEVIDEO Y ROSARIO
Hay en venta, depósito
ermanente—En casa de:
teodoro Reissig y Ca., ca-
le Cámaras 36 y 38.
[n. 10 1 mes

1º de Julio, terminando el 30 del mismo —
 jl. 3 1/2 p.

Lotería de la Caridad

PREMIO MAYOR
 15,360 pesos papel Maná.

Los billetes se venden a papel Maná, se pa-
 gan los premios a papel Maná. La lotería se
 compone de 9 millares y 500 suertes.

Se juega el 11 de Julio
 Montevideo Julio 4 de 1868.
 jl. 5-6 pnb.

ZUEQUERIA

Atrochada Integridad alta en la calle Norte del Mercado 57
 acreditada en la tienda de la casa que muy acreditada y
 muy buenos d'arios; para los que desean ir a la misma
 a la 106a.

Carro-carril C. del Uruguay
 En la pública suspendida en julio de 1914 la reemplazo
 por el Directorio con fecha 3 de julio; hasta su reemplazo
 en el continente. - J. Vald Stener.

AGUA DIVINA E. COUDRAY



LA MADAMA AGUA DE SALUD
 Tume esquinato, extracto de las flores para blan-
 quear, refrescar y hermosear el cutis, quitar las man-
 chas de la frecura de la juventud, conservar constante-
 mente, cuidados de la belleza. También inapropia-
 da para baños, curaciones de la cabeza, dolores de
 cabeza, quemaduras y contusiones, con un pa-
 seado de la peste y del cólera morbo.

Preparada por E. COUDRAY, Perfitmista
12, rue d'Engbieu, París

En la venta por Mayor, antes de la estación Montmartre
de Victor L. STRALES
 140 y 142, calle Corroir, Montmartre.